

CALLE DEL CARMEN

LA IGLESIA Y CONVENTO DEL CARMEN ALTO, DEMOLIDOS EN LA DÉCADA DE 1940, TIENEN SU ORIGEN EN EL SIGLO XVII, CUANDO EN SU LUGAR HABÍA UNA GRAN CASONA HABITADA POR UN MATRIMONIO Y SU HIJO. AQUÍ, LA HISTORIA QUE LE DIO NOMBRE A LA CALLE POR DONDE ESTABA SU ACCESO.

Por Sergio Martínez Baeza

Corría el año 1681 y el capitán vizcaíno don Francisco de Bardesi disfrutaba de las comodidades de su gran casona de sólidos muros y pesados techos de tejas, situada del otro lado de la Cañada, que hacía esquina con el llamado callejón de los Perros. Bardesi estaba casado con una santa señora cuyo nombre era Bernabela de Hermúa y no tenían más parientes en Chile que su hijo de igual nombre, venerable fraile franciscano reconocido como beato, muy milagroso, cuyo expediente de canonización ha permanecido detenido por muchos años y sigue en trámite.

Ese año, llegó de Buenos Aires a nuestra capital un fraile carmelita descalzo, llamado Fray Juan de la Concepción, para recoger limosnas para su orden. Él comenzó a frecuentar el hogar de don Francisco y doña Bernabela, y allí concibió la idea de fundar un monasterio carmelita reformado por Santa Teresa de Ávila, conocida también como Teresa de Cepeda y Ahumada. Así, Fray Juan no tardó en obtener de sus anfitriones la aprobación del proyecto fundacional, que se puso en conocimiento del rey para solicitar la correspondiente licencia. Mientras se tramitaba, se trasladó al Perú y ahí Fray Juan recibió la noticia de que el monarca había dado su autorización para la erigir el nuevo monasterio. De inmediato, regresó a Chile con unos veinticinco mil pesos que había logrado reunir en alhajas y dinero, y se dio inicio a la demolición de la vieja casona de Bardesi y a la construcción, en su lugar, de un convento e iglesia destinados a albergar a religiosas.

Una vez concluidos los trabajos, con los permisos del obispo y de la Real Audiencia local, Fray Juan emprendió un nuevo viaje al Alto Perú y logró que se autorizara a viajar a Chile a la madre María Teresa del Niño Jesús, como priora, y a la madre Violante, como maestra de novicias. Ambas serían las fundadoras del establecimiento carmelita en nuestra capital.

En ese momento, se encontraba de paso por Bolivia don Gaspar de Ahumada, corregidor de Santiago y pariente de Santa Teresa de Ávila, razón por la que el arzobispo le confió la tarea de traer a las madres bajo su cuidado y exclusivo costo. De esta forma, emprendió el viaje por la vía de Potosí y Atacama, llegando por fin a la capital el 8 de diciembre de 1689.

El monasterio quedó bajo el patrocinio de San José, aunque, con el tiempo, el pueblo pasó a llamarlo “del Carmen Alto” para diferenciarlo del fundado en la Cañadilla, hoy Avenida Recoleta, que más tarde pasó a llamarse “del Carmen Bajo”. El callejón de los Perros, en tanto, vecino al nuevo convento pasó a ser conocido como la calle “del Carmen” y en la esquina de ésta con la Cañada, quedó la iglesia de estilo gótico con tres airoas torres. Ahí, bajo la primera torre, estaba el acceso principal, mientras las otras dos quedaban al final de sendas naves, con el altar mayor en el centro. Las vivencias e historias que ahí se tejieron, ahora sólo quedan en la memoria de algunos: la iglesia y convento “del Carmen Alto” sobrevivieron hasta la década de 1940, período en que cayeron bajo la picota del progreso.